

YO NO ESTIMO BUENOS AIRES...

Autor: VIZCONDE DE LASCANO TEGUI

Yo no estimo Buenos Aires
que lo he visto hacer con barro.

Casuchas de las afueras,
fabricadas en el campo,
entraban a la ciudad
con el sombrero en la mano
como pidiendo perdón
por tener algo de gaucho.

Casas sin salas al frente,
- muros de ladrillos ásperos –
todas del mismo color,
con hábito franciscano,
color que huele a limosna,
color que tiende las manos.

Casas que nunca perdieron
la huella de los andamios,
con buracos en el cuerpo
que eran troneras del diablo,
refugios de sabandijas
y otras semillas de escándalo.

Casas que llevaron siempre,
-como en el anca-los palos
del telégrafo que alza
hacia la pampa los brazos,
y los alambres murmuran
al oído de los caranchos
hacia donde van las tropas,
Levalle, Allaria, Campos,
que van corriendo los indios
con el poncho, pampa abajo.

Casas que tiempos después
tienen los pies en el charco,
que las casas del suburbio
se alzaron sobre bañados
reellenos con desperdicios
y sobre bases de escarnio.

Sus "piedras fundamentales"
fueron pares de tamangos,
que abandonó el Judío Errante
ya molido por los años;

